

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

La problemática de las acciones y pasiones surgida al colocar al sujeto como fundamento. Y el intento de solucionar tal cuestión por parte de Descartes y el ahondamiento de la misma en Spinoza.

Roca, Marcelo Agustin.

Cita:

Roca, Marcelo Agustin (2012). *La problemática de las acciones y pasiones surgida al colocar al sujeto como fundamento. Y el intento de solucionar tal cuestión por parte de Descartes y el ahondamiento de la misma en Spinoza. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/116>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/aWs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PROBLEMÁTICA DE LAS ACCIONES Y PASIONES SURGIDA AL COLOCAR AL SUJETO COMO FUNDAMENTO. Y EL INTENTO DE SOLUCIONAR TAL CUESTIÓN POR PARTE DE DESCARTES Y EL AHONDAMIENTO DE LA MISMA EN SPINOZA

Roca, Marcelo Agustín

Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el presente trabajo, se intenta mostrar como a partir del surgimiento del sujeto moral en la modernidad, se plantea la problemática de las acciones y pasiones. En este sentido, se expone como Descartes da cuenta del problema y pretende solucionarlo. En tanto que, comienza a pensar las pasiones del lado del sujeto. De mostrando que la fuerza del alma consiste en vencer las pasiones y detener los movimientos del cuerpo; mientras que su debilidad consiste en dejarse dominar por las pasiones presentes.

Así mismo, se plantea como Spinoza va a retomar esta problemática confiriendo las acciones y pasiones constituyentes del sujeto. Es decir, como podemos ser agentes, ser causa y no que las cosas meramente nos sucedan. Además, esas afecciones siempre están acompañadas de una idea. Intentando juntar el agente con lo pasivo y como eso que me afecta, aumenta la potencia de actuar o la disminuye.

Palabras Clave

Sujeto, Sustancia, Pasiones, Acciones

Abstract

THE PROBLEM OF THE ACTIVITIES AND PASSIONS ARISING BY PLACING THE SUBJECT AS BACKGROUND. AND THE TRY TO SOLVE ISSUE AS PART OF DESCARTES AND THE DEEPENING THEREOF IN SPINOZA

In this paper, will try to show how from the emergence of the moral subject in modernity, the problem arises from the actions and passions. In this sense, is exposed as Descartes realizes the problem and intended solution. While, start thinking about the passions of the side of the subject. By showing that soul force is to overcome the passions and stop the movement of the body, while its weakness is being dominated by the passions present.

It also arises as Spinoza will take up this issue giving constituents the actions and passions of the subject. That is, as we can be agents, cause and not merely things that happen to us. Moreover, these conditions are always accompanied by an idea. Trying to put together the agent with the passive and how it affects me, the power of acting increases or decreases.

Key Words

Subject, Substance, Passions, Actions

Breve reseña del gran cambio de la modernidad: el sujeto como fundamento

El sujeto moral como tal, surge en la modernidad, ya que de las creencias y supersticiones de la edad Media, se comienza a plantear la ciencia moderna, entre la dualidad de la intuición sensible (aparente) y la intuición intelectual (mente, razón, conciencia).

Al pensar por intuición (conocimiento inmediato), damos cuenta que existimos. Esta es la primera verdad que el método de la duda cartesiana permite hallar, debido a esto Descartes es considerado como un punto de quiebre entre la antigüedad y la modernidad, ya que este autor duda que el fundamento estuviera en la naturaleza, como postulaban las éticas *eudemonistas*. Descartes duda de todo, pero de lo que no puede dudar, es que mientras piensa, existe. Para él, el acto de pensar es lo único cierto. La búsqueda de la certeza de Descartes, parte de la duda de lo sensible, aquellas percepciones de los sentidos que a veces engañan.

En contradicción a la intuición sensible, Descartes se inspira en las matemáticas (intuición intelectual), ya que según sostiene el autor, ni en sueños es posible dudar de las verdades matemáticas (Descartes, 1996). Pero asimismo, sostenía la Hipótesis del Genio Maligno, el cual confunde de tal modo que es posible dudar aun de la certeza de las matemáticas. Sin embargo, hay algo que escapa al poder del genio engañador, y a la posibilidad misma de que la naturaleza humana funcione mal, ya que como dice Descartes (1996) "Cierto hay no sé qué engañador todopoderoso y muy astuto, que emplea toda su industria para burlarme siempre (...) aún engañándome todo cuanto quiera, nunca podrá conseguir que yo no sea nada, mientras yo esté pensando que puedo ser alguna cosa" (p. 95). Aquí demuestra que por más que sea engañado, piensa y por este hecho existe.

La duda, lleva a la conciencia de pensar, por lo que afirma: "Pienso, luego Existo". De esta forma, el gran cambio de la Modernidad es poner el fundamento en el sujeto y no en la naturaleza.

La problemática que emerge por el surgimiento del sujeto

La duda es propuesta por Descartes, como actitud cognoscitiva básica y continuada para la aplicación de su método en la búsqueda del conocimiento verdadero, ya que como dice Descartes (1996): "(...) seguiré siempre por ese camino, hasta que haya encontrado algo cierto, (...)" (p. 94). Sin embargo, el autor reserva la aplicación de la duda sólo al campo del conocimiento teórico, no al de las normas morales. Es posible mantener en suspenso todas las verdades teóricas aceptadas hasta el momento, pero las exigencias de la vida práctica nos obligan a no permanecer en la irresolución. Debido a esto, Descartes da cuenta de un problema, el cual consiste en que al separar *cogito* de cuerpo, están las ideas y están los cuerpos, pero cuando actuamos esto es imposible porque actuamos como individuos; no como sujetos epistémicos, es decir como mente y cuerpo. Cuando actúo, mi cuerpo no es mera cosa extensa.

Según Descartes, la unión entre el alma y el cuerpo, se da en el cerebro, precisamente en la glándula pineal, la cual permite unificar las sensaciones que provienen de los órganos de los sentidos.

En el tratado de "*Las Pasiones del Alma*", Descartes distingue en el alma acciones y pasiones. Las primeras dependen de la voluntad, mientras que las pasiones son involuntarias y están constituidas por percepciones, sentimientos o emociones causadas en el alma por las fuerzas mecánicas que actúan en el cuerpo. Este es sin duda el problema que ve Descartes, la influencia del cuerpo sobre el alma, la pasión por encima de la razón. Evidentemente, la fuerza del alma consiste en vencer las pasiones y detener los movimientos del cuerpo; mientras que su debilidad consiste en dejarse dominar por las pasiones presentes, las cuales, siendo contrarias entre sí, solicitan al alma de un lado y del otro, la hacen combatir contra sí misma. Esto no quiere decir que las pasiones sean dañosas; todas se relacionan con el cuerpo y se presentan en el alma; de modo que tienen la función natural de incitar al alma a consentir y contribuir a las acciones que sirven para conservar al cuerpo y hacerlo más perfecto.

A las pasiones acompaña un estado de servidumbre, del cual el hombre debe procurar librarse. Intentando de esta forma dejarse guiar, no por las pasiones, sino por la experiencia y por la razón, solo así podrá distinguir en su justo valor entre el bien y el mal, evitando los excesos, ya que como dice Descartes (2006):

Nuestra alma (...) sólo necesita seguir exactamente la virtud, pues todo el que haya vivido de tal modo que su conciencia no pueda reprocharle que haya dejado nunca de hacer todo lo que ha juzgado lo mejor (que es lo que llamamos aquí seguir la virtud), recibe una satisfacción tan poderosa para hacerle feliz que ni los más violentos esfuerzos de las pasiones tienen jamás bastante poder para turbar la tranquilidad de su alma. (p. 70)

Es evidente que Descartes busca, por medio de la moral, someter al cuerpo. La descripción que hace de las pasiones saca a flote su temor, la caída o subordinación de la razón.

El dominio sobre las pasiones consiste en la prudencia; esta se obtiene extendiendo, a pesar de las pasiones, el dominio del pensamiento claro y distinto, separándolo en cuanto sea posible de los movimientos de la sangre y de los espíritus vitales de los que dependen las pasiones, con los cuales habitualmente está unido. En este progresivo dominio de la razón que restituye al hombre el uso íntegro del libre albedrío y le hace dueño de su voluntad, está la ca-

racterística de la moral cartesiana. En la tercera parte del "*Discurso del Método*", Descartes había establecido algunas reglas de moral provisional, destinadas a evitar que permaneciese irresoluto en sus acciones mientras la razón le obligaba a serlo en sus juicios.

De este modo, se genera el problema de pensar en las pasiones y afectos del lado del sujeto. Esto es lo que va a retomar Spinoza, ya que mientras Descartes consideraba deseable llegar al gobierno de las pasiones; Spinoza se opone a separar la razón de la pasión, la mente del cuerpo y la voluntad del deseo.

Una única sustancia

Descartes plantea al *cogito* como una sustancia, pero esto no le permitió ir más allá de una ética provisoria; Queda, por lo tanto, tras él el problema de cómo el universal, que ahora encuentra su asiento en la Razón, puede relacionarse con lo singular y darle dirección, si ya no es *natural*. Descartes describe un hombre constituido por una sustancia pensante y una sustancia extensa. Mientras ambas sean sustancias el sujeto moral, se anula junto con la posibilidad de que el hombre como ser racional sufra de las pasiones del cuerpo. En cambio, Spinoza parte de la existencia de una única sustancia. La cual es única puesto que sólo de ella se puede predicar propiamente que "es", dado que existe necesariamente. En otras palabras, es Dios; del cual los hombres son modos de ser y la extensión, además de la racionalidad son dos atributos más entre infinitos atributos.

La esencia de la sustancia se compone de infinitos atributos, que son diferentes expresiones de aquella, a través de cuyo conocimiento se da el conocimiento de la sustancia. Dos de estos atributos son la cosa extensa y la cosa pensante, que son atributos y no sustancias como sostiene Descartes. Esto, desde la perspectiva de Spinoza es imposible, pues dos sustancias no pueden coexistir. La cosa extensa corresponde al cuerpo y la cosa pensante al alma.

Los modos son la expresión última de la sustancia, son las cosas singulares, los afectos, en los cuales su causa inmanente es la sustancia, existen en y por causa de ésta todo aquello que es el efecto de una causa, y dado que son la expresión última de la sustancia, de la necesidad de la naturaleza divina, las causas-efectos se darán con necesidad, con determinación: "En la naturaleza no hay nada contingente (...) todo está determinado a existir y obrar de cierta manera" (Spinoza, 1987; 207).

El alma es uno de los infinitos modos de la cosa pensante, que junto al de la cosa extensa son los dos únicos atributos de la sustancia que el hombre puede concebir. Para Spinoza, cuerpo y alma, son una misma cosa, conformando así una identidad, solo que desde dos puntos de vista diferentes, desde la cosa extensa y desde la cosa pensante (dos atributos de la sustancia). El alma, por lo tanto, no es considerada como una esencia independiente del mundo, sino que ella misma forma parte integrante e integrada de la realidad. Esta identidad entre ambos modos, cuerpo y alma, se expresa en la rígida simetría entre la concatenación de ideas (propio del alma, derivada de la cosa pensante) y la concatenación de cosas (propio del cuerpo, derivada de la cosa extensa), entendiendo por concatenación la sucesión necesaria de causas y efectos. Y si es en el alma donde se da la concatenación de ideas significa que es en ella donde se da el conocimiento, o es ella la que conoce. Pero si el alma es una cosa integrante e integrada del mundo, como sostiene Spinoza, no puede entonces concebirse este conocimiento, en su "proceso", como independizado del mundo a modo cartesiano con

su duda metódica, con la que pretende llegar a una abstracción absoluta desde donde poder obtener, si es posible, un conocimiento que sería cierto, claro y distinto, por el hecho de haber sido obtenido al margen de toda experiencia corpórea, sensorial, sino que deberá necesariamente, por la propia naturaleza del alma, darse de una forma arraigada en lo real. De este modo el alma y el cuerpo, conforman una identidad, formando una asociación en que ambos elementos son indispensables y no suficientes por separado para que se dé el conocimiento. El alma es la que conoce, pero no puede hacerlo si no es a través del cuerpo, y nunca de forma directa.

Son los afectos que padece el cuerpo aquello que posibilita y provoca el conocimiento, pues el alma se forma ideas de estos afectos, de las afecciones del cuerpo. Según Spinoza (1987): "(...) el alma se conoce a sí misma como idea de una cosa singular existente en acto cuyo objeto de dicha idea, es el cuerpo" (p. 255). De este modo el alma necesita del cuerpo, ya que no es sino a través de este como puede conocerse. El alma es entonces una idea que posee la peculiaridad de conocerse a sí misma, de ser autoconsciente. Y esta conciencia de sí misma está indisolublemente ligada al cuerpo.

Por lo tanto, el alma conoce por medio de las afecciones del cuerpo. Esta concepción del alma no se trata de un núcleo rígido, sino que ella misma es concebida como algo sometido por el flujo incesante y cambiante de los afectos. Sometimiento que implica la propia actividad cognoscitiva dada la esencia del alma: el formarse ideas de los afectos. Esta actividad cognoscitiva "impuesta" por los afectos pueden ser de dos tipos: El hecho de que el alma se forme ideas adecuadas o inadecuadas de las afecciones del cuerpo de las primeras se derivan las acciones, la virtud, en tanto que de las segundas las pasiones, la esclavitud.

Dicha situación no conduce a plantear cómo suprimirlas o dominarlas sino, por el contrario, cómo comprenderlas para tomar mayor conciencia de ellas y utilizarlas en el desarrollo de la potencia de ser. De este modo la clave va a radicar en buscar transformar las pasiones en acciones, para lo cual es necesario aumentar la potencia de actuar. Esto es posible si logramos irnos convirtiendo en causa adecuada de lo que nos pasa. Esto quiere decir ascender en grados de saber y ganar comprensión de lo que acontece, sabiendo de sus principios o causas. Esto se logra pudiendo distinguir entre pasiones alegres y tristes, en tanto que las primeras, se caracterizan por aumentar nuestra potencia de actuar, las segundas por disminuirlas.

Cuanta mayor distinción posean las concepciones del alma, así como la concepción de sí misma, mayor alegría experimentará el alma, de manera que se verá aumentada su capacidad de obrar, logrando una perfección mayor.

La potencia del alma sobre los afectos es expuesta por Spinoza en la quinta parte de la ética, y consiste, básicamente, en el hecho de conocer, de comprender, los afectos por la razón. A partir de esta base, el alma puede independizar sus afectos de la causa exterior que se presenta inadecuadamente, labrarse la virtud por una acumulación en el tiempo de conocimiento, ordenar sus afectos, ligándolos entre sí de la forma más provechosa. Estas, según Spinoza, pueden ser reprimidas únicamente por otras afecciones opuestas y de mayor potencia: reprimir los afectos. Se trata de la potencia de la razón contra los afectos, puesto que "(...) a todas las acciones que somos determinados por un afecto que es una pasión podemos ser determinados sin él, por la razón" (Spinoza, 1987; 170). Lo que

puede hacer la razón con respecto a esto, es la comprensión de los afectos, cuyo dominio solo puede alcanzarse por la comprensión de sus causas, y es así como obtenemos un conocimiento cierto.

Consideraciones finales

En conclusión, el surgimiento de la modernidad generó el traslado del fundamento de la naturaleza hacia el sujeto, pero esto su vez ocasionó nuevas problemáticas, tales como es el caso de la problemática de las acciones y pasiones, de la cual Descartes dio cuenta e intentó mediante una moral provisoria solucionarlo, ya que como dice Cullen (2006):

El ideal de hacer una "ciencia de las pasiones", clara y distinta, aparece tempranamente en la modernidad, (...). Descartes fracasa en su intento, y se contenta, finalmente, con una "moral provisoria" (...), con la intención de poder instrumentalizar, desde el pensamiento, a las pasiones. (p. 10)

Con esto se demuestra, que si bien el gran avance de Descartes en este ámbito fue el de poner las pasiones del lado del pensamiento, no pudo resolver la tensión surgida entre acciones y pasiones.

Tal vez quien más pudo avanzar en esta problemática fue Spinoza, ya que su intento radicó en transformar las pasiones en acciones, para lo cual resulta necesario aumentar la potencia de actuar. Esto es posible, sólo si nos convertimos en causa adecuada de lo que nos pasa, comprendiendo lo que acontece y sabiendo las causas. Es decir para Spinoza las acciones y pasiones son constituyentes del sujeto y no como pensaba Descartes que era necesario dominarlas mediante la razón.

Bibliografía

- Cullen, C. A. (2006). Introducción a la ética. Buenos Aires.
Spinoza. (1987). Ética demostrada según el orden geométrico. Madrid: Alianza.
Descartes, R. (2006). Las pasiones del alma. Madrid: Tecnos.
Descartes, R. (1996). Meditaciones Metafísicas. Santiago de Chile: Universitaria.
Deleuze, G. (1984). Spinoza: Filosofía práctica. Barcelona: Tusquets.
<http://deleuzefilosofia.blogspot.com/2007/06/apuntes-ticos-de-spinoza.html> (Consulta: 23/06/2009).
<http://www.cibernous.com/autores/descartes/teoria/conocimiento/metodo.html> (Consulta: 24/06/2009).
<http://filosofia.idoneos.com/index.php/335625> (Consulta: 24/06/2009).